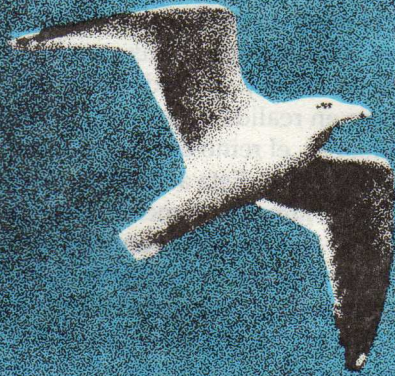


# CONQUISTA<sup>®</sup>

setiembre/octubre 1988

## CRISTIANA

**CAPACITANDO  
PARA LA ACCION!**



La perla de gran precio  
De regreso al futuro  
Una esperanza bienaventurada  
El gozo de la fe



## La perla de gran precio

Por Hugo Zelaya

**E**n Mateo capítulo 13, versículos 44 al 46, el Señor describe el reino de los cielos como un tesoro escondido en un campo y como una perla de gran valor. En ambas comparaciones, los que encontraron el tesoro y la perla vendieron todo lo que tenían para obtenerlos.

Alcanzar el reino de Dios es la máxima realización del hombre. Por lo tanto, debiera ser buscado sobre todas las cosas y valorado sobre todo lo que se tiene. Pero en realidad no es así. En la mente de muchas personas, el reino es una opción que se puede tomar o dejar. Esta actitud en el mundo no sorprende pero, lamentablemente, muchos que profesan haber creído en el evangelio del reino (no existe otro) parecen ser de la misma opinión. Veamos a qué se debe esta disposición de ánimo.

Existen dos aspectos obvios en la enseñanza de Jesús sobre el reino. Uno, que el valor del reino está encubierto. No se distingue a simple vista; tiene que ser descubierto o encontrado. Es como una mina escondida en un terreno. Su valor no se puede percibir por lo que se ve en la superficie. Hay que descubrir la mina; el tesoro que dice Mateo 13. La razón por la que muchos no compran el terreno es porque no ven el tesoro; tienen los ojos puestos en el terreno y este no los atrae. Otros saben lo que quieren y lo buscan con empeño, pero quizá en lugares donde no lo pueden encontrar o en cosas que no lo pueden dar. Su búsqueda no terminará hasta que encuentren esta perla de gran valor. En ambos ejemplos el Espíritu Santo es el único que puede mostrarles el tesoro y la perla.

La segunda enseñanza de Jesús tiene que ver con el precio. Tanto se ha dicho sobre el precio, en los últimos años, que no hace falta abundar sobre ello. Sólo que se ha enfatizado de tal manera el "costo del discipulado", "pagar el precio", "cumplir con las demandas del reino", "llenar las condiciones", etc., que se ha dejado la impresión de un precio casi imposible de pagar, o de un reino accesible sólo a una élite formada por unos pocos cristianos que, habiendo hecho tremendos sacrificios, han logrado alcanzarlo.

Tampoco se trata de rebajar el precio. Jesús lo estableció y en ninguna parte de la Biblia dice que lo cambió, o que lo bajó debido a circunstancias



especiales, o que por falta de compradores haya puesto el reino en promoción. El énfasis, sin embargo, no es la imposibilidad de reunir el precio. El enfoque de la enseñanza está en la riqueza del

tesoro, en el incalculable valor de la perla que hace insignificante todo lo que una persona tenga que dar para obtenerlos.

Si bien el reino de Dios no es un regalo como la salvación, está al alcance de todos; está disponible para todos; puede ser comprado por hombres y mujeres, grandes y pequeños, ricos y pobres, y de cualquier nacionalidad y raza. El precio es único: *cuesta todo lo que tenemos*. Quizás lo que tengamos sea mucho o sea poco. A Dios no le importa. Si usted cree que es muy poquito lo que tiene, está equivocado respecto a Dios y su reino. Si no suelta lo que tiene porque cree que es mucho, también está equivocado. El no está interesado en lo que tenemos. ¿Qué podríamos darle a Dios que él no tenga ya? De él es el oro y la plata (Hageo 2. 8) y todo el ganado sobre mil colinas (Salmo 50. 10). Además, Dios es un dador, no un quitador.

Entonces, ¿cuál es la importancia del precio? El precio tiene que ver con nosotros; con nuestro egoísmo y la desconfianza que el hombre carnal tiene de Dios. Comenzó en el huerto con Adán. Satanás lo engañó haciéndolo creer que las cuatro perlititas que tenía valían más que la perla de gran precio de Dios, y que no había ninguna mina escondida en el campo. De eso se trata hoy también. Los hombres en el mundo y, algunos "cristianos", creen que lo que tienen vale más que lo que Dios tiene, porque como Adán, "sus ojos se han abierto" para confiar sólo en lo que ven y no en lo que Dios ha dicho. De manera que los impíos no venden nada de lo que tienen y algunos cristianos se reservan algunas cosas. Pero el precio queda igual: "todo lo que tiene". El que se reserva algo, no obtiene la perla de gran valor, ni el tesoro en el campo.

Los verdaderos súbditos del reino de Dios se han despojado de todo lo que les impide hacer la voluntad del Rey. Y lo han hecho no a la fuerza,



sino; porque se han dado cuenta de que la voluntad de Dios es el tesoro máspreciado que se pueda obtener en esta vida y en la venidera.

### La iglesia y el reino

Algunos no distinguen entre el reino y la iglesia. Otros ponen demasiada distancia entre los dos. Lo cierto es que ambos están inseparablemente ligados, aunque hablen de dos esferas discernibles. El reino es en el Espíritu. La iglesia está en la tierra. El reino es la esfera de autoridad soberana de Cristo. La iglesia es el testimonio de Cristo en la tierra.

Un problema muy grave es el contraste tan grande que existe entre lo que la iglesia representa y lo que el mundo ve. La Biblia describe a una iglesia poderosa y victoriosa, santa y sin mancha ni arruga, llena de la vida de Jesús, la respuesta que la sociedad busca. Habla de ella como la "novia" del Señor, a quien Cristo le entregó todo lo que es suyo. Para él, la iglesia es la perla de gran precio. Le costó todo lo que tenía; incluyendo la vida misma. Y como si eso fuera poco, en su glorificación la hizo partícipe de todo lo que el Padre le entregó por su obediencia, enviando al Espíritu Santo con regalos para ella.

Entonces, ¿a qué se debe el contraste? Creo que parte de la respuesta se encuentra en el capítulo tres de Juan, donde Jesús hace una distinción entre "ver el reino de Dios" (v. 3) y "entrar en el reino de Dios" (v. 5). ¿Será posible entonces que haya personas nacidas de nuevo, que pertenezcan a la iglesia, que puedan ver el reino de Dios, pero que no estén adentro? Dígame, usted: ¿será posible que haya cristianos, "miembros en plena comunión" de alguna iglesia, que no hayan "vendido todo lo que tienen" o que habiéndolo vendido se hayan quedado con parte del precio, creyendo que un ochenta por ciento es suficiente o un 99.9%? Dejemos que Ananías y Safira respondan a esta pregunta.

### La iglesia en el Nuevo Testamento

Los cristianos del primer siglo son un ejemplo de devoción a Cristo y a su iglesia. Eran verdaderos discípulos comprometidos y entregados a hacer la voluntad de Cristo. Todas sus energías estaban

dedicadas a la iglesia. Su lealtad estaba en un solo lugar: en la hermandad de la iglesia. Su prioridad era el reino de Dios. Estaban más conscientes de Dios que de ellos mismos. Eran los odres nuevos que el Señor buscara para llenarlos con su Espíritu Santo. Eran flexibles para expresar la nueva vida que habían encontrado en Cristo, sin estorbos para obedecer la dirección del Rey, porque lo habían vendido todo para comprar el campo y vivían entusiasmados trabajando el oro de la mina. Estos cristianos habían descubierto la perla de gran valor y su compromiso de entrega a la vida del reino era total. No es extraño entonces que hubiera entre ellos tal profusión de dones, milagros y ministerios y la manifestación soberana del poder del Espíritu Santo.

Una de las características más prominentes de esta iglesia modelo era el temor de Dios. Hechos 5. 1-11 narra un incidente que viene a demostrar gráficamente el poder que Cristo había depositado en ella, y lo que haría por medio del Espíritu Santo para proteger su integridad. Se trata del caso de Ananías y Safira, que vendieron todo lo que tenían para comprar el campo.

En medio de este paraíso, entró de nuevo la serpiente y los sedujo. Apartaron sus ojos del tesoro y los pusieron en el campo. Se dispusieron a regatear con Dios, pero él no les bajó el precio. Creyeron tener derechos sobre lo que habían vendido y se dejaron parte del dinero. En un acto suicida intentaron engañar al Espíritu Santo y ya sabe usted lo que les sucedió. Dios se los llevó a su presencia antes de tiempo.

Y, ¿eran salvos Ananías y Safira? Creo que sí. La Biblia no dice lo contrario, pero glorificaron más a Dios con sus muertes que con sus vidas. Su ejemplo trajo el temor de Dios sobre toda la iglesia, y sobre todos los que supieron estas cosas (Hechos 5. 11). Hay, por lo menos, tres lecciones que aprendemos de su ejemplo. La primera concuerda con lo que hemos venido diciendo: que el precio no cambia ni se rebaja. La palabra clave es *todo*. Dios pide *nuestro* todo para darnos *su* todo. Y usted sabe que el todo de Dios vale más que la suma de nuestros "todos".

La segunda lección es que hay un pecado de muerte. 1 Juan 5. 16 dice: "Si alguno viere a su



hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida... Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida." Note que dice "su hermano". De manera que se trata de personas salvas que han sido engañadas al creer que se puede mentir al espíritu Santo referente al precio. Otro pecado de muerte es presumir de la misericordia de Dios. A veces porque Dios no cobra inmediatamente, nos engañamos al creer que su misericordia lo hizo bajar el precio.

La tercera enseñanza es que el costo no detuvo el crecimiento de la iglesia. Hechos 5.14 dice: "Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres." Cuántas veces hemos visto a personas que deseamos ganar para el Señor echarse atrás porque no han querido hacer un compromiso total. Por un instante, quizás, pensamos que sería mejor que el precio no fuera total para que muchos entren. Recordamos al joven rico a quien Jesús amó, y que no quiso vender todo lo que tenía para seguirlo porque tenía muchas posesiones. Este joven y Ananías y Safira tenían puestos los ojos de su corazón en el tesoro equivocado. Y como ellos hay muchos en la iglesia; un día el Señor nos demandará todo el precio.

#### **El compromiso es por fe**

Las relaciones en el reino son de compromiso. Al reino se entra haciendo un compromiso total con Cristo y su pueblo. Es la única manera en que él nos acepta: comprometiéndonos a traer todo lo que tenemos y todo lo que somos para ponerlo a los pies del rey. Esa es nuestra intención, nuestra motivación y esperamos en fe que sea nuestra realidad también.

El reino es en el Espíritu, es invisible e interno y se ocupa primero del corazón. La consecuencia inmediata de entrar en el reino es la justicia, la paz y el gozo en el Espíritu Santo (Romanos 14. 17). La justicia se refiere a nuestra relación personal con Dios. Somos justificados por la fe y tenemos paz para con Dios (Romanos 5.1) y esa fe nos produce un gozo inefable y glorioso (1 Pedro 1. 8).

También existe una manifestación externa y visible de su reino. Hay una realidad presente y futura que se expresa. Para eso el Señor nos pone en su iglesia junto a otros de sus súbditos, y ahí le servimos y llevamos a cabo su voluntad. Las relaciones con los otros miembros de su iglesia

demandan también un compromiso semejante al que se hizo con el Rey. La verdad es que el compromiso es el mismo. Tal vez muchos no acepten que la relación de compromiso que establecimos con el Señor sea la misma que desarrollamos entre la hermandad de la iglesia. La sujeción a la autoridad espiritual, la responsabilidad de rendir cuentas, en síntesis, el desarrollo normal de la vida de un súbdito ante su Rey, encuentra su expresión práctica dentro de la iglesia.

Nuestra relación con el rey Jesús, se establece por fe. Tenemos que creer en el corazón que Dios resucitó a Jesús y lo hizo Señor y Cristo (Hechos 2. 36) y confesar con la boca su señorío (Romanos 10. 9). ¿Cómo podemos saber que todo esto sucedió? Porque Dios lo dice, y fe es creerle a Dios (Romanos 10. 17). Luego, debemos creer también lo que él dice respecto a su iglesia y establecer una relación de fe con la hermandad. Esto significa el reconocimiento de la obra de Dios en la vida de los santos y no conocernos más en la carne.

#### **Cuando no hay fe en la relaciones**

Toda clase de problemas surgen al darnos cuenta que cuando nos comprometimos con Cristo también lo hicimos con su iglesia aquí en la tierra. Debido a la carnalidad con la que todavía batallamos, nos inclinamos a ver a la iglesia desde una perspectiva humana y concluir que el compromiso con ella no puede ser el mismo que con el Señor. Aquí es donde necesitamos la fe para disipar toda ansiedad, prejuicio y temor.

La ansiedad entra cuando perdemos nuestra seguridad del futuro y estorba nuestras relaciones de compromiso con la iglesia. La inseguridad sobre el mañana mueve a una persona a preocuparse desmedidamente por el comer y el vestir, de tal manera que todo su tiempo y energías son consumidos en la adquisición de lo material y Dios y su iglesia pasan a un plano secundario.

Jesús trató con esta condición de falta de fe en Mateo 6. 19-34 y hace un contraste entre su pueblo y los gentiles. En el versículo 32 dice que los gentiles buscan ansiosamente todas estas cosas. Las dos palabras claves son: "buscan ansiosamente". Buscar es una acción de fe. Dios se agrada del hombre que busca: un tesoro escondido o perlas finas. Y si busca con fe encontrará. Más adelante Jesús exhorta a pedir, a buscar y a llamar



## *El que busca sin fe, deja la puerta abierta para la ansiedad...*



en fe, con la seguridad de recibir, de encontrar y de que se le abra (Mateo 7. 7). Pero el que busca sin fe, deja la puerta abierta para la ansiedad y Jesús dice que así no andamos mejor que los gentiles.

En ese capítulo seis de Mateo, Jesús da varias razones por las que no debemos buscar ansiosamente: por la vida que hemos recibido del Padre (v. 25); porque el curso de esta vida está en su manos (v. 27); porque el Padre conoce nuestra condición (v. 32); porque tenemos el ejemplo de la naturaleza a la que él cuida (vs. 26 y 28); y finalmente, porque preocuparse no logra nada (v. 34).

Entonces nos hace esta tremenda exhortación: "Mas buscad primeramente [sin ansiedad] el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (v. 33).

Otra indicación de falta de fe en la relación con la iglesia es juzgar a los hermanos. Jesús establece una retribución equitativa para el que lo hace (Mateo 7. 1-6). No hay nada más cruel que el juicio de un hermano hacia otro, cuando el compromiso mutuo que existe entre ellos pierde su sal. Los ojos pasan de Cristo a la carne y el peso y medida del juicio carnal son exagerados. Compararse con el hermano para elevarse sobre él es una forma de juicio hipócrita. El Señor dice que cuando se pierde la fe en una relación se pierde también todo sentido de proporción y realidad. Una mota en el ojo ajeno parece una viga y una viga en el propio parece insignificante. El Señor tilda de hipócritas a los que



resisten comprometerse con la iglesia por los defectos que todavía observan en sus hermanos.

Jesús da tres poderosas razones por las que no se debe juzgar. Primero, porque Dios es el Juez. El que juzga intenta tomar su lugar y, segundo, porque cuando venga el verdadero juez, mantendrá el juicio hecho, pero sobre el impostor. Y todo esto porque sin fe es imposible reconocer la misericordia que Dios tuvo con nosotros; y esta es la tercera razón.

Luego el Señor advierte que no demos lo santo a los perros, ni debemos echar nuestras perlas delante de los cerdos (v. 6). Este versículo cobra realidad importantísima cuando se pone dentro del contexto del reino de Dios y, particularmente, en el pasaje inicial. Después de que el Señor nos ha aceptado en su reino, todo lo que somos y tenemos le pertenece a él; ha sido santificado. Santificar significa separar para el uso de Dios. Cualquier persona o cosa fuera de su reino y de su iglesia entra en la categoría de perro. "Dar lo santo a los perros" es retomar lo que entregamos a Dios en nuestro compromiso para usarlo fuera de su reino. Eso equivale a subestimar tanto la santidad de nuestra entrega como la del reino de Dios. Las perlas son el precio que Dios estableció para entrar en su reino. Tomarlas para satisfacer cualquier apetito carnal es dar a los cerdos lo que ha sido consagrado para Dios, y eso es una abominación.

Finalmente, el temor de perecer entra cuando se termina la fe en las relaciones de compromiso en la iglesia. El capítulo ocho de Mateo narra la experiencia de los discípulos cuando fueron sorprendidos por una tempestad en el mar y demuestra otra realidad actual en la vida de la iglesia.

Sin traspasar los límites de la interpretación bíblica, la barca puede representar a la iglesia del Señor en este mundo. ¿Quién no puede ver la tempestad en que se encuentra? Las olas del escándalo y la burla la cubren en toda su extensión. Los vientos del antagonismo y el cinismo mundial ayudados por toda la furia satánica la sacuden con intenciones homicidas.

Pero, ¿quién reposa y quién se agita? El Señor descansa seguro en las promesas de su Padre. Nadie puede quitarle la vida. El la entregará voluntariamente cuando llegue su tiempo. Entretanto, la palabra de su Padre lo sostiene y él reposa seguro. ¿Y los discípulos? Su condición es distinta. La tormenta es más real para ellos que el sermón que Señor les acaba de predicar en el

monte. No hacía mucho les había advertido de lluvias torrenciales y del azote de los vientos y de cómo permanecer firmes como una roca (Mateo 7. 24-27). Claro, cuando el sol brillaba esplendoroso y no había nubes en el horizonte era fácil asentir a sus palabras.

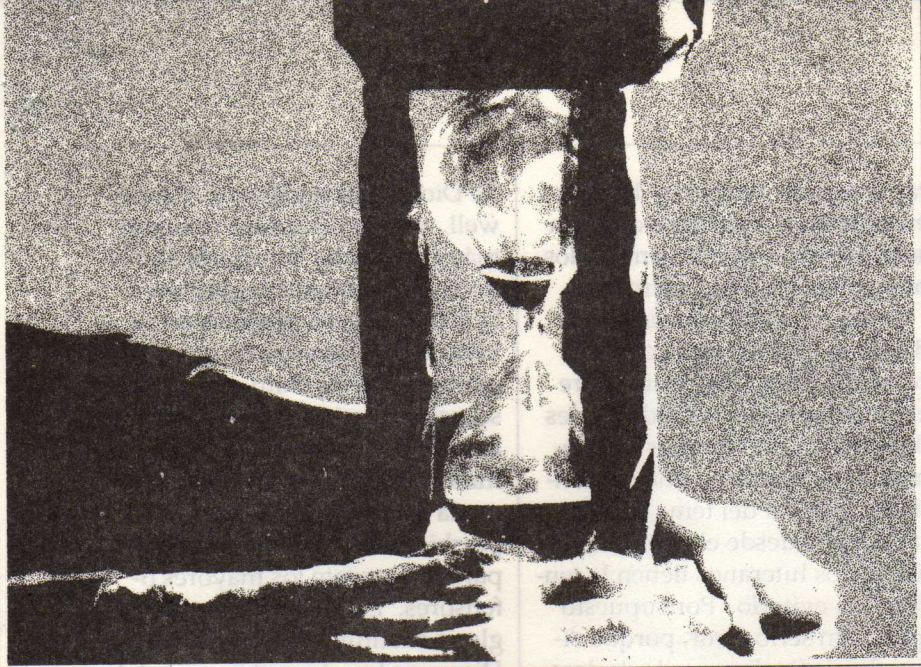
Existe lo que la palabra de Dios llama "la prueba de vuestra fe" (1 Pedro 1. 7). Dios va a permitir que el enemigo que se mueve en los hombres y las circunstancias desafíen nuestra fe; particularmente en lo que se refiere a las relaciones de compromiso entre la hermandad, que fueron establecidas por fe en la palabra de Dios.

Y el Señor, ¿qué está haciendo en medio de todo esto, hoy mismo? Bueno, determinemos que no se ha ido a ninguna parte. El sigue en medio de la iglesia. La tempestad tiene un efecto purificador y él seguirá esperando hasta que el proceso haya logrado su propósito. Entonces reprenderá la causa, el instrumento, y la tormenta cesará. Su iglesia navegará triunfante en un mar de calma, hasta que dé ocasión para otra tormenta, o "hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error" (Efesios 4. 13-14).

¿Qué aprendemos de todo esto? Que el estar con Jesús o que Jesús esté con nosotros no es una garantía de que no habrá tormentas. Que las tormentas revelan nuestras debilidades, que no podríamos ver de otra manera, y si las vemos ya hemos ganado la mitad de la batalla. Y que Dios quiere que ejerzamos nuestra fe. Que no tiremos todo el bagaje de verdad que él nos ha dado, cuando venga la tormenta. Que si unos abusan de la autoridad que él ha depositado en los hombres, no es razón para que tiremos la verdad por la borda. Que si otros abusan de la confianza que hemos depositado en ellos, no debemos dar cabida al cinismo y a la desconfianza en nuestras relaciones. Que actuemos con madurez cuando sople el viento huracanado. Que nos mantengamos firmes en la palabra que él nos ha hablado, porque ésta permanece para siempre.

¡El reino de Dios y su iglesia valen por todo lo que tenemos que pasar y mucho más! Que Dios nos ayude a entrar. Δ





# De regreso al futuro

## La escatología en la historia

por R. J. Rushdoony

**L**a escatología, el estudio de los acontecimientos de los últimos tiempos, ha sido siempre un tópico de gran debate en la Iglesia. A través de su historia, los eruditos han ofrecido varias teorías sobre el juicio, la muerte, el fin del mundo, la segunda venida de Cristo, y el milenio: el tiempo cuando Cristo reinará físicamente en la tierra sobre sus enemigos. Esas teorías escatológicas se agrupan usualmente en tres amplias categorías que se relacionan con el milenio:

Amilenialismo es la corriente que afirma que la única esperanza del hombre en la tierra está en la Iglesia, y que éste debe refugiarse en ella y edificarla, porque el mundo se está yendo al infierno. El amilenialismo tiene sus raíces en Agustín, quien consideraba a la Iglesia como el único refugio del hombre en un mundo que iba de mal en peor. Si bien esta teología tiene un alto concepto doctrinal de la iglesia, ve muy poca posibilidad de que la iglesia cambie a la sociedad. Para los amilenialistas el milenio es lenguaje figurado; no creen en que ocurra literalmente tal evento.

Premilenialismo, con sus muchas variantes, es la creencia que afirma que Cristo vendrá a arrebatar a su pueblo

para sacarlo de un mundo que, en ausencia de la Iglesia y debido a la maldad de la gente, se destruirá a sí mismo. Algún tiempo después, Cristo interrumpirá el proceso de destrucción y regresará con sus santos para establecer su reino físico sobre la tierra. El señorío y la soberanía de Cristo serán visibles sólo en el reino milenial.

Postmilenialismo es la creencia que Cristo, con su venida, su expiación, y su poder continuo de regeneración en los que él llama, crean en su pueblo redimido una fuerza para la reconquista de todas las cosas. El dominio que recibió Adán en el principio y que perdió en su caída será restaurado en el hombre redimido. El pueblo de Dios tendrá entonces un dominio largo sobre toda la tierra, después del cual, cuando todos los enemigos hayan sido puestos bajo los pies de Cristo, el fin vendrá, y el último enemigo, la muerte, será destruido.

Se observa hoy un interés renovado en la escatología así como importantes cambios de dirección. Debido a que gran parte de lo que creen los cristianos evangélicos tiene sus raíces en la Reforma, pedimos a R. J. Rushdoony, presidente de la Fundación Calcedonia, que nos diera un breve repaso de cómo los reformadores desarrollaron su escatología.

La historia de la iglesia ha tenido muchos períodos que se han destacado por su interés en la escatología, la teología de las cosas finales: el juicio, la muerte y, más específicamente, la segunda venida de Cristo. A veces este interés, no ha sido muy saludable, pues se ha basado exclusivamente en los últimos hechos en términos del fin del mundo y el escape de nuestros problemas. Como resultado, cuando los hombres han enfrentado crisis, repetidamente las evaden, insistiendo en que los últimos días son inminentes y que Cristo regresará en cualquier momento. Escapismo que se ha repetido una y otra vez para no entrar en acción.

La teología antes de la Reforma (1517) y de la Era del descubrimiento (que comenzó a fines del siglo quince) era una teología postmilenial, perspectiva que llegó a enfocarse en los diferentes viajeros, iniciándose en Colón, en 1492. Pocos años después, Lutero y Calvino comenzaron su obra de exploración en las Escrituras y en la fe.

No tenemos que afirmar que Colón haya sido el mejor de los hombres, en toda su manera de ser. De lo que no podemos escapar es lo siguiente: Sus escritos privados indican que él navegó hacia el oeste porque creía en las profecías de Isaías, en términos de las islas en el oeste que tenían que oír la palabra del Señor. Llevó con él a un intérprete hebreo pensando que quizás algunas de las tribus perdidas estaban en estas nuevas tierras. Creía categóricamente haber recibido un mandato divino de encontrar las islas perdidas del oeste, para predicarles el evangelio a sus pobladores y traerlos bajo el dominio de Cristo. Casi todos los exploradores tuvieron motivos religiosos parecidos.



No es cierta la versión que sólo buscaban oro y riquezas —no despreciaron las circunstancias para obtener ganancias si era posible, pero también se sintieron llamados para ir y extender la influencia del evangelio. Creían tener un mandamiento para ejercer dominio sobre toda la tierra. La Era del descubrimiento no se hubiera dado sin la tendencia postmilenial, como asunto de creencia popular. La misma ola popular del pensamiento postmilenial llevó a la Reforma.

#### El fin del mundo

Antes de la Reforma, también existía a nivel popular una gran preocupación por el fin del mundo, debido a los tiempos atribulados. Esta preocupación por el fin del mundo, sin embargo, es diferente al genuino interés en lo que el Señor enseña en las Escrituras; en Daniel, Apocalipsis o Mateo capítulo 24. Tal preocupación obedece al deseo de salir de problemas. A nivel popular, se sintió una conmoción por el fin del mundo al finalizar la Edad Media, desde aproximadamente 1350 hasta 1550. Recordemos que la muerte negra había azotado al mundo, paralelamente a los desórdenes y desplazamientos sociales; de modo que cuando llegó el tiempo de la Reforma, muchos estaban convencidos de la proximidad del fin del mundo y que era el único medio de escape de los problemas del hombre.

Dos casos extremistas de tipo alarmante se dieron entre los anabaptistas (durante la era de la Reforma) como resultado de esta clase de escatología. Estos tomaron el poder en Múnster, en 1534, instituyendo la tiranía, la poligamia, y un gobierno elitista de autoproclamados profetas, con revelaciones especiales. La mayoría de los anabaptistas cambiaron

rápido de curso y hoy los encontramos en grupos que han sobrevivido, como los amish, los menonitas y los cuáqueros.

Como resultado, los reformadores no querían nada con esta corriente de pensamiento sobre el fin del mundo. Debido a tales disturbios, los luteranos en Alemania mantuvieron una desconfianza general del tema de la escatología y desde el tiempo de Lutero, los luteranos tienen la tendencia a evitarlo. Por supuesto que es un serio error, porque Apocalipsis finaliza con la declaración que hay una bendición para el que lea el libro; para el que lo conozca y llegue a entenderlo. De modo que tenemos una extraordinaria promesa en Apocalipsis de bendiciones si estudiamos y aplicamos su significado.

Calvino nunca escribió un comentario sobre Apocalipsis. No obstante, hizo mención a temas escatológicos en sus *Comentarios sobre Isaías*, que es un libro postmilenial. Esto dio como resultado que, por algunas generaciones, hubo una vitalidad sin precedentes en las iglesias calvinistas, que eran únicas durante el tiempo de la Reforma, porque no tenían ningún estado poderoso que las respaldara. La Iglesia Episcopal era la iglesia de Inglaterra, los católicos tenían grandes estados como Francia, España, y el Santo Imperio Romano, y los luteranos tenían a varios príncipes alemanes. Pero los calvinistas no tenían respaldo fuerte de ningún estado. Ellos aplicaron su perspectiva de un dominio postmilenial en una forma dramática y llegaron a ser una gran fuerza en Europa y en Inglaterra, hasta el tiempo de Cromwell.

#### El gobierno de una iglesia

La Comunidad de Naciones o Commonwealth Británico tenía como meta establecer el gobierno

de Dios sobre Inglaterra. Cromwell, uno de los genios militares más grandes de la historia, vio el potencial que tenía Inglaterra y la hizo una gran potencia en su tiempo. En los asuntos domésticos tuvo menos éxito, porque la solución, según la interpretaban los puritanos, era el establecimiento de la iglesia puritana como la Iglesia de Inglaterra. Los presbiterianos fueron entonces particularmente los mayores oponentes. El gobierno de una iglesia sustituyó al gobierno de Dios y su ley. Con el fracaso del Commonwealth, los puritanos volvieron atrás al pietismo y perdieron su interés en el orden y el dominio social.

Esencialmente, lo que representaba Cromwell y su Commonwealth continuó en el mundo de habla inglesa y vino a culminar en las colonias y en la guerra revolucionaria norteamericana. La guerra fue definitivamente producto del reavivamiento de Edwards y la corriente de pensamiento del dominio postmilenial. Antes de Jonathan Edwards la Iglesia se había vuelto pesimista. Pero con él, la confianza y la victoria fueron reavivadas y continuaron en este país durante la mayor parte del siglo pasado.

Desde la Segunda Guerra Mundial, muchos hombres han tomado en serio el mandato del evangelio del reino de discipular a todas las naciones, y hemos visto movimientos para llevar la educación, el gobierno civil, el bienestar, la ley, etc. bajo el señorío de Cristo. Estamos en los primeros días de una renovación cristiana de un alcance nunca visto y tiene un carácter postmilenial. Hay hombres que están tomando en serio las palabras de Juan: "Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe" (1 Juan 5.4). Δ



# CONQUISTA<sup>®</sup>

**CRISTIANA** CAPACITANDO  
PARA LA ACCION!

**Algo más  
que una revista...  
una valiosa herramienta  
para su ministerio!**

**Suscríbase hoy y reciba  
6 números,  
1 año completo:  
más de 24 artículos que usted puede coleccionar para  
utilizar en  
clases, sermones, estudios bíblicos.**

**Por favor, llene la encuesta  
en la siguiente página  
y utilice el sobre de la página opuesta  
para enviárnosla junto a su donativo  
y asegure su suscripción.**



Deseamos evaluar nuestro ministerio...

Por favor llene esta  
**ENCUESTA**

¿Cuántos leen Conquista Cristiana? \_\_\_\_\_

¿Cuánto tiempo hace que la recibe? \_\_\_\_\_

¿Cuál es su profesión u oficio? \_\_\_\_\_

¿Cuál es su opinión sobre Conquista Cristiana?

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

Por favor,  
envíenos  
esta encuesta  
y el cupón  
dentro del sobre  
de la página  
opuesta.

Sí, deseo suscribirme a Conquista Cristiana

por 1 año  por 2 años  por \_\_\_\_ años

Incluyo \$ \_\_\_\_ Suscripción anual sugerida \$10.- U.S. dólares

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Ciudad \_\_\_\_\_

Código \_\_\_\_\_

País \_\_\_\_\_



← corte

Por favor, doble

Por favor, engome esta área

Por favor pegue esta área



Por favor, doble



por la línea de puntos



hacia adentro

Por favor, engome esta área

Por favor pegue esta área

Por favor, doble



Por favor, corte por la línea de puntos

→ corte

Por favor pegue esta área

Por favor, engome esta área

Four horizontal lines for postage stamp placement.

**Conquista Cristiana**  
Apartado 5551  
1000 San José, Costa Rica

SELLO  
DE  
CORREO

Por favor, doble

→ por la línea de puntos

→ hacia adentro

Por favor pegue esta área

Por favor, engome esta área

Por favor, corte por la línea de puntos

→



Dios obra en nosotros para que levantemos los ojos a una

# esperanza bienaventurada

Por Charles Simpson



**E**l sudario de Turín es un lienzo que algunos científicos y oficiales eclesiásticos dicen que fue usado para sepultar a Jesucristo. El lienzo tiene la inconfundible impresión de un hombre que aparentemente había sido crucificado. Las manchas de sangre y las líneas del sudario presentan una imagen que se ve con mayor claridad en una fotografía.

Gran parte del debate en cuanto al sudario gira sobre cómo se realizó la impresión en el lienzo. Los que abogan por su autenticidad dicen que no se ha podido encontrar fragmentos de pintura en el sudario que puedan indicar un engaño deliberado. Agregan que las manchas de sangre son genuinas y que marcas semejantes a estas sólo pudieron haber sido quemadas en el lienzo por una luz brillante o un calor intenso.

No soy estudioso del sudario ni abogo necesariamente por su autenticidad, ¡pero sí creo en la resurrección corporal de Jesucristo! También creo que su resurrección operó un cambio físico y dramático, significativamente diferente en su sustancia, en el que su cuerpo corruptible se volvió incorruptible. Una transformación de tal naturaleza pudo haber sido acompañada por una explosión de energía, por un brillo o un resplandor poderoso; o por lo que la Biblia llama *gloria*.

Mateo habla de un ángel que estaba cerca de la tumba cuya apariencia era "como un



relámpago" (Mateo 28.3). Lucas dice que había "dos varones con vestiduras resplandecientes" junto a la tumba (Lucas 24.4). Los otros evangelios cuentan de ángeles con vestiduras blancas. Si los ángeles eran "resplandecientes" o "como relámpago" ¿cómo debió ser el evento mismo de la tumba sellada?

La resurrección de Jesucristo es, sin lugar a dudas, el suceso de mayor significado en la historia. No sólo verifica el reclamo que hacen las escrituras referentes a Cristo y a su expiación, sino que nos ofrece lo que Pablo llama "la esperanza bienaventurada" (Tito 2.13). Porque él resucitó nosotros lo haremos también.

#### **Nacemos con esperanza**

Una vez, todos nosotros estábamos sin esperanza. No teníamos nada ni sabíamos nada fuera de nosotros mismos, de nuestra carne y sus deseos. Pero los que hemos nacido del Espíritu de Dios hemos nacido a una esperanza eterna. Pedro habla de ella a los santos dispersos por la persecución (vea 1 Pedro 1.1-9). En el versículo tres los consuela con esta verdad: que han nacido de nuevo a una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo; para obtener una herencia eterna.

La palabra *esperanza* corresponde a la voz griega *elpis* y significa "anticipación". Hemos nacido del espíritu para anticipar la eternidad. Tener esperanza es vivir para algo más allá del momento. Es negar el presente por un futuro mejor. Sin la esperanza bienaventurada de la resurrección, la vida adquiere una perspectiva totalmente diferente de gratificación inmediata. Con la esperanza bienaventurada de la resurrección está más orientada hacia el futuro y vemos esta vida como una oportunidad para prepararnos para la que sigue.

Es fácil ver lo absolutamente céntrico que es la fe en la resurrección. No se trata de un apéndice doctrinal que añadimos a nuestra vida diaria. Los cristianos nacen de nuevo para vivir en anticipación a la inmortalidad.

#### **La esperanza de Cristo**

El apóstol Pedro fue escogido por el Espíritu Santo para predicar el sermón en el día de Pentecostés. En Hechos 2.26, se cita el Salmo 16.9 referente a Cristo: "Y aun mi carne descansará en esperanza." La carne de Cristo descansó en esperanza; esperanza de resurrección, y su esperanza no fue en vano.

La esperanza de Cristo no fue en su mortalidad;

aunque su cuerpo natural era perfecto, su esperanza no estaba allí. Su anticipación iba más allá de lo que había logrado en sus 33 años de vida en la tierra. Sanó, liberó, perdonó, alimentó y enseñó, pero no estableció un trono en Jerusalén, ni echó a los romanos. Su esperanza iba más allá de lo mortal y lo material.

Ciertamente afectó a su mundo. Su cruz y resurrección socavaron eventualmente el dominio judío y romano. No obstante, pudo entregar su vida por una esperanza que iba más allá de la gratificación personal o el éxito carnal; por ese gozo puesto delante de él, que era realmente su propia resurrección y su reino eterno. Soportó grande hostilidad en esta vida porque la vio como preparación para una gloria futura.

#### **Ajuste de esperanza**

La actitud de Cristo hacia la resurrección es la madera de la que están hechos los mártires. El cristianismo nunca hubiera sobrevivido de no ser por la esperanza de la gloria. ¿Quién daría su vida si "pone su esperanza en esta vida solamente"? Realmente este era el problema de los discípulos antes de la cruz. Tenían los ojos puestos en el éxito y la prosperidad inmediatos, hasta el momento de la cruz. Su perspectiva de un "reino carnal" fue despedazada en el calvario. Entonces se escondieron tras puertas cerradas, atemorizados y desilusionados. La cruz no sólo había crucificado a su Cristo, sino también sus esperanzas carnales.

Pero Dios ajustó la esperanza de los discípulos. Su esperanza subió más alto; la resurrección de Jesús les dio una perspectiva nueva de sus propias vidas, y Pentecostés les dio un valor nuevo para enfrentar la muerte. Obtuvieron una esperanza de esplendor o de gloria suprema; de tal clase que deja impresiones en los sudarios, que trae luz de resurrección a oscuras tumbas y que hace que la gente esté dispuesta a morir. ¡Los discípulos recibieron un ajuste en su esperanza!

Dios está ajustando la esperanza de muchos cristianos. Han confiado demasiado en cosas que desaparecerán: la política, el ministerio, las ambiciones religiosas y la fuerza de la carne. Muchos han sufrido por haber puesto su confianza donde no debían. Algunos se han ido otra vez a "pescar"; otros todavía están escondidos tras puertas cerradas, con miedo y desilusionados. Pero el Cristo resucitado está traspasando las paredes de la Iglesia para ajustarnos hacia una anticipación superior de algo mejor; de algo eterno.

El Espíritu Santo usó a Pablo para darnos la



mayor parte del Nuevo Testamento. Cuando buscamos en las Escrituras ayuda para enfrentar la vida o la muerte, o para estudiar el reino de Dios, presente y futuro, a menudo nos dirigimos a porciones inspiradas que él escribió a algún ministro o iglesia.

El apóstol Pablo fue entrenado para creer su Biblia. Era muy conservador. El mismo decía ser "fariseo, hijo de fariseo" (Hechos 23.6). Como fariseo creía que los muertos se levantarían. Los saduceos eran más liberales y no creían en una resurrección literal. El problema de Pablo con el cristianismo no era la doctrina de la resurrección; su problema era el Cristo como Mesías. Igual que la mayoría de los judíos, él se "escandalizó" por la crucifixión (de la misma manera que los discípulos; vea Mateo 26.31).

Pero Pablo no era un hombre pasivo. Creyendo que los discípulos de Cristo eran herejes, la emprendió contra ellos, los persiguió y los echó en prisión. Fue en una misión de estas que vio una luz brillante, la gloria de Dios, más brillante que la luz del sol a mediodía. No sólo eso, cuando Pablo preguntó: "¿Quién eres?" La respuesta fue: "Jesús".

De allí en adelante, no sólo aceptó la resurrección de Jesús, sino que predicó poderosamente que porque Cristo se levantó, todos tenemos en él una esperanza bienaventurada de ver la gloria de Dios y de ser glorificados con él.

El impacto que tuvo esta experiencia sobre Pablo es indiscutible. Lo cambió de un ruin antagonista, a la defensiva, en un anticipador de la gloria eterna; de un homicida en un martir, y todo porque pudo ver más allá de la mortalidad.

#### **La esperanza bienaventurada**

El apóstol Pablo vivió y ministró en una situación aparentemente sin esperanza. El mundo era riguroso y primitivo, comparado al nuestro, sin mencionar que era pagano. Muchas veces sufrió abusos por causa del evangelio.

Las iglesias que fundó sufrían, como él, penalidades. El martirio les era común. El mensaje de Pablo ofrecía algo más allá de esta vida. La resurrección de Cristo y la nuestra era un tema recurrente. Este pasaje en Tito 2.11-13 es típico:

**Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándoos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la**

#### **manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo (énfasis del autor).**

Cuando Pablo escribió su primera epístola a los Tesalonicenses, les exhortó a no lamentarse por sus seres queridos que habían muerto, como aquellos que no tienen esperanza. Nosotros y nuestros seres queridos que se han ido estaremos juntos con el Señor (vea 1 tesalonicenses 4.13-18). La aparición de Cristo y la glorificación de los vivos y los muertos es un solo suceso.

Una palabra clave para mí en ese pasaje es *juntamente*. La esperanza bienaventurada trasciende la mortalidad y nos une a Cristo y a aquellos que nos han precedido. Estamos juntos en él y en nuestra anticipación de glorificación. La oración de Pablo para las iglesias es que nuestros ojos sean abiertos para ver la gloria de la Iglesia transformada.

En ninguna otra parte la Biblia habla más elocuentemente de la esperanza de gloria que en las epístolas a los Corintios. Los primeros cinco capítulos de 2 Corintios nos dan la perspectiva de Pablo sobre el sufrimiento, el nuevo pacto, el triunfo final, y la relación del cuerpo físico con el cuerpo eterno.

En 2 Corintios 5.5 Pablo dice que el Espíritu Santo nos es dado como "garantía" o como un abono o depósito sobre nuestro cuerpo eterno. "Así que vivimos confiados siempre."

La venida del Espíritu Santo y la plenitud del Espíritu hicieron que los cristianos primitivos estuvieran confiados de su inmortalidad; aun cuando estaban frente a la muerte, menos tiene que ver su anticipación con cosas materiales, porque el Espíritu Santo en nosotros es un "pago inicial" del siglo venidero.

#### **Esperanza del Reino**

Actualmente llama mucho la atención la controversia sobre el Reino de Dios: las enseñanzas del "Reino ahora" o el "Reino después". Es totalmente innecesaria, ya que la Biblia habla tanto del Reino presente como del futuro. Romanos 5.17 dice que el Reino es "justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo". El salmo 110, citado a menudo en el Nuevo Testamento, declara que Cristo está reinando ahora, a la diestra del Padre, y que reinará hasta que ponga a todos sus enemigos por estrado de sus pies.

El Reino es en el Espíritu Santo. Romanos 14.17 dice que este Reino es de justicia, paz y gozo *en el Espíritu Santo*. El gozo no es *todo* lo que es en el Espíritu Santo; todo el Reino es en el Espíritu



Santo. El es el agente eterno del gobierno de Dios. Cristo fue ungido en el Espíritu Santo para predicar las buenas nuevas del Reino. Los cristianos son aquellos que confiesan que Cristo es Señor y Rey *ahora*, y saben que están sentados con él *ahora* a la diestra del Padre.

Sin embargo, Hebreos capítulo dos nos dice que si bien todas las cosas ya han sido sujetas a Cristo, no las vemos todavía en esa manifestación. Espiritualmente, vemos a Jesús coronado de Gloria y honor. Espiritualmente, nos vemos con él a la diestra del Padre. Anticipamos que lo que ha sucedido ya a la diestra de Dios será manifestado en la tierra, cuando toda rodilla se doble y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor. Nuestra oración es "Venga tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo." ¿Cuándo sucederá?

#### Esperanza de resurrección

Existe un serio problema entre nosotros y la revelación plena del Reino de Dios: *la mortalidad*, nuestra carne que se marchita. El Reino es incorruptible, pero nuestra carne es corruptible. El Reino es eterno, pero nuestros cuerpos temporales. El Reino es celestial, pero nuestros cuerpos terrenales. La única solución para la barrera de la carne que impide un Reino plenamente realizado, es la resurrección. Así como nuestros espíritus han nacido de arriba, o han sido regenerados, de igual modo nuestros cuerpos tienen que nacer de nuevo de entre los muertos.

El apóstol Pablo nos da una amplia perspectiva de nuestra esperanza de resurrección en 1 Corintios capítulo 15. La resurrección es la promesa del evangelio; extiende nuestra anticipación más allá de la vida y sitúa nuestra esperanza en el Cristo glorificado. Así como hemos llevado la imagen de Adán, llevaremos la imagen glorificada de Cristo. Así como hemos sido terrenales, seremos celestiales. ¡Qué promesa más gloriosa! ¡Qué anticipación más grande!

¿Cuándo ocurrirá nuestra resurrección? Pablo la une claramente con el regreso de Cristo (vea 1 Corintios 15.23). El ganará en su venida cuatro victorias significativas:

- El destruirá todo dominio y autoridad
- El destruirá la muerte.
- El resucitará a los muertos.
- El entregará el Reino al Padre.

Hasta entonces, y sólo entonces, es que todas las cosas, incluyendo al Hijo mismo, serán sometidas al Padre que llena toda la creación consigo mismo.

Las Escrituras dicen claramente en 1 Corintios 15.50 que mientras Cristo reina ahora, la carne y la

sangre no pueden heredar su reino. Tenemos que ser transformados. Ese cambio será instantáneo y glorioso. Sin duda será como su propia transformación: eléctrico, dinámico, con resplandor glorioso. Entonces la muerte será devorada en victoria: las tinieblas en luz.

Cristo es el Alfa y la Omega. El comenzó esta era y él la culminará. La Iglesia comenzó en el Espíritu y nosotros culminaremos en el Espíritu. Esta era comenzó en resurrección y la terminará en resurrección. Comenzó con la partida de Cristo y concluirá con su regreso. Nuestra carne corruptible no es la Omega, tampoco la Iglesia misma. *Cristo es la Omega.* ¡El es el primero y el último!

La nueva dispensación del plan eterno de Dios comenzará cuando toda autoridad esté firmemente en las manos del Padre y su naturaleza y su gloria en toda la creación.

#### Cómo descansar en la esperanza

El Señor Jesús soportó la cruz porque creyó al Padre que lo levantaría de los muertos. Su carne descansó en la esperanza. Los apóstoles y los padres de la Iglesia permanecieron firmes en la persecución y el martirio por la esperanza que tenían en la resurrección. Pablo dijo: "... y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día" (2 Timoteo 1.12).

Los cristianos primitivos fueron exhortados a enfrentar la prueba, el sufrimiento y la muerte porque creían en la resurrección. Pablo dice eso, inspirado por el Espíritu Santo, en 1 Corintios 15.58, hablando de la resurrección: "Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes [o inmóviles], creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano."

Ese "Así que," se refiere a la resurrección.

La Iglesia ha sido sacudida. Algunos cristianos se han desilusionado con los escándalos económicos, políticos y religiosos. Pero Dios está obrando en todo esto para hacernos levantar la mirada a una esperanza más bienaventurada.

La esperanza bienaventurada para el apóstol no fue un escape de la vida y la responsabilidad. No, fue una razón para darse de lleno a ese día cuando recibirá una corona de vida que no se marchitará.

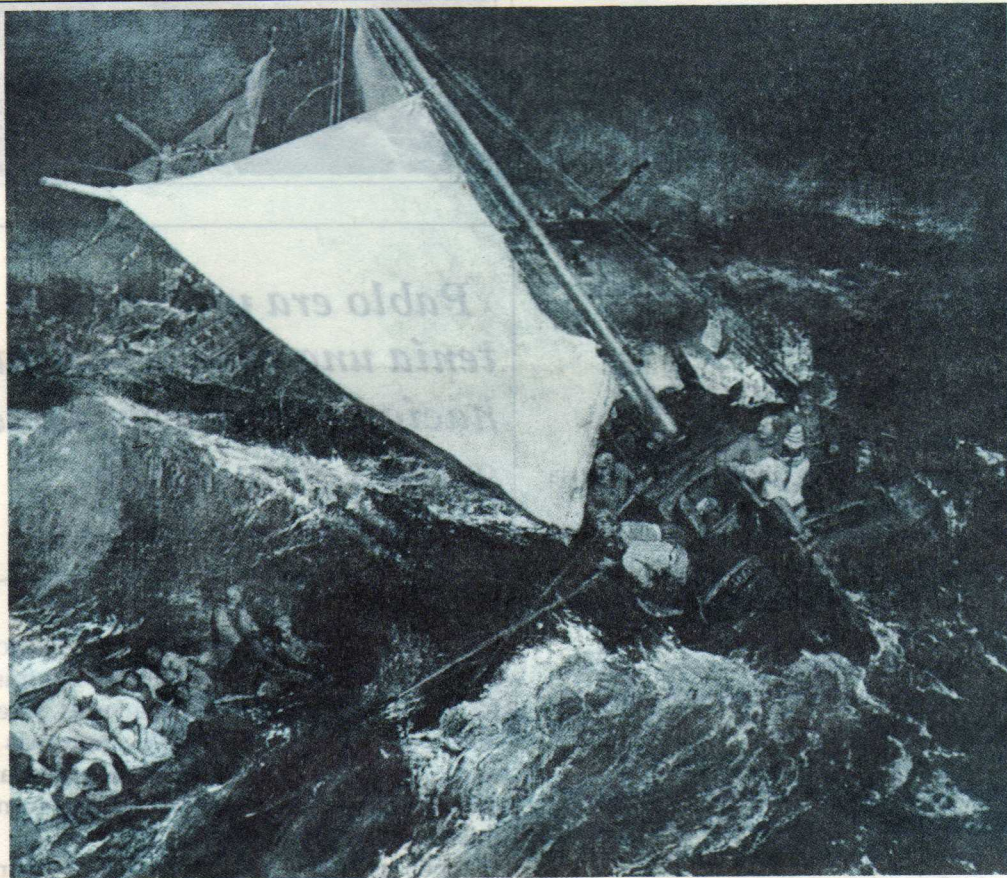


Charles Simpson es director de la revista Christian Conquest y ministra extensamente en Estados Unidos y en el extranjero.



# Cómo regocijarse en la adversidad

# El gozo de la fe



Por Jerry Savelle

**L**a epístola de Pablo a la iglesia de Filipos se conoce comúnmente como la "carta de la alegría" y la mayoría de los teólogos concuerdan que es la carta más feliz que él haya escrito.

La historia dice que Pablo escribió esta epístola desde la prisión mientras las autoridades se preparaban para quitarle la vida. Haciendo caso omiso de las circunstancias, Pablo escribió la carta más alegre de su ministerio. Obviamente, tenía la

revelación de una poderosa verdad que todo cristiano de hoy debiera poseer. Filipenses 1. 12-17 dice así:

Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás. Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo



en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.

Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir a mis prisiones; pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio.

Note que Pablo dice "estoy puesto para la defensa del evangelio." Muchos en el pueblo de Dios están dispuestos a mantenerse firmes en la Palabra de Dios sólo cuando todo marcha bien y nadie los persigue. Pero se dan por vencidos cuando vienen los problemas.

Pablo dijo: "estoy puesto". ¡Me da la impresión de que su actitud era tan firme como el concreto! Indicaba que nada lo movería de su lugar en la Palabra de Dios.

## Una posición resuelta

Si examinamos cuidadosamente esta carta, encontramos ciertas palabras claves que Pablo usa y que revelan su posición resuelta. Note las palabras como *gozo*, *regocijo*, *esperanza* y *confianza*. Estas no son palabras que usaría una persona ordinaria, en una prisión, bajo sentencia de muerte. Pero Pablo no era una persona ordinaria.

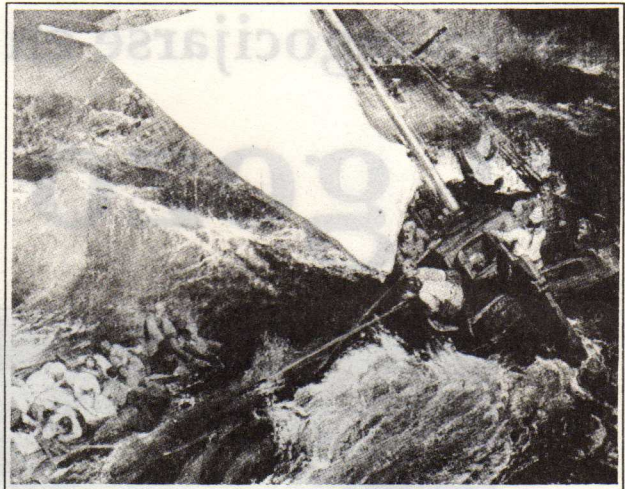
Pablo era un creyente que tenía una revelación que lo hacía permanecer fuerte y gozoso en medio de situaciones adversas.

Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte (Filipenses 1.20).

¡Pablo no conocía derrota en Cristo Jesús, ya fuese en la vida o en la muerte!

La dificultad de muchos cristianos de hoy es que no están puestos. No han construido un fundamento sólido que se logra mediante una relación íntima con Cristo. Por lo tanto, cuando el infierno se les viene encima, no pueden permanecer firmes.

¿Por qué tantos cristianos están siendo removidos de su fe? No hay semana que pase sin



*Pablo era un creyente que tenía una revelación que lo hacía permanecer fuerte y gozoso en medio de situaciones adversas.*

que se oiga de alguien en el pueblo de Dios, y hasta predicadores, que se están volviendo atrás. Me molesta cuando visito ciertas iglesias, y veo gente que parece gritar más fuerte y cantar más alto que nadie, y cuando regreso seis meses más tarde, encuentro que han perdido su gozo y ya no están interesados en las cosas de Dios.

Tenemos que tomar la decisión de vivir por fe; no como un experimento de dos semanas, ¡sino como un estilo de vida! Esta decisión tiene que ser un asunto concluido en nuestro corazón. Existe una etapa en la vida de todo cristiano en la que tiene que decidir *si va a caminar con Dios o no*. Dios está buscando gente con una actitud que diga: "Seguiré con Dios vea o no otro milagro, obtenga o no un auto mejor o deje de tener dinero." Dios bendecirá su vida si tiene esta actitud. ¡Con eso puede contar!

Pablo dijo en Filipenses 1.21: "Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia." Las autoridades seguían creyendo que en cualquier momento Pablo



se doblegaría bajo la presión y renunciaría a Cristo. Confiaban que si Pablo se doblegaba, el mundo cristiano caería en pedazos. Pero Pablo decía: "¡Estoy puesto!"

Es la misma fe firme que tuvieron los tres hebreos que no se inclinaron aun cuando fueron echados en el horno de fuego. ¿Por qué no se postraron? ¿Porque estaban puestos! En el caso de Pablo estaba diciendo literalmente a las autoridades: "Están equivocados si creen que amenazándome con la muerte me van a poner contra la pared. ¡Si me matan, sólo me estarán haciendo un favor, porque para mí morir es ganancia!"

## Más que esperanza

¿Puede ver la fe gozosa de este hombre? Pablo no esperaba que todo le saliera bien; era un hombre que conocía el poder de Dios y tenía confianza que estaría a su lado dondequiera que fuera. Esta clase de fe que no titubea no la podemos producir. Esta clase de confianza y valor no aparecen de la noche a la mañana. Podemos repetir escrituras hasta que nos pongamos morados, pero esta clase de fe no vendrá hasta que conozcamos verdaderamente a Dios.

Eso que llamamos "fe" va más profundo que confesar algunas citas bíblicas. La confesión es parte vital del cristianismo, y debemos confesar la palabra de Dios. Pero para que se convierta en una fuerza poderosa, tenemos que conocerlo a él, ¡a Aquél que habla!

Muchos en el pueblo de Dios confiesan lo que Dios ha dicho, pero realmente no lo conocen. Algunos objetarán: "Pero sí lo conozco; he leído la Biblia." Eso no significa que lo conozcan. He leído la enciclopedia, pero no conozco sus autores.

Conocer verdaderamente a Dios crea confianza, y la confianza hace que nuestra fe sea gozosa. Confiar en Dios es motivo de alegría porque sabemos que él no puede mentir. Estamos convencidos que él es fiel y capaz de hacer lo que ha prometido. Por eso Pablo exclamó: "... a fin de conocerle." Conocerle implica confiar en él. Confiar en él significa regocijarse que él nunca nos fallará.

Dios quiere que el cuerpo de Cristo venga a un lugar donde verdaderamente le conozcan y puedan decir con gozo: "¡El puede!" Comencemos

buscando al dador y no sólo su dádiva. Que su ambición más grande sea "...¡a fin de llegar a conocerle!" Δ

*Jerry Savelle es presidente de Ministerios Jerry Savelle, con sede en Fort Worth, Texas y se extiende a 27 países. También labora con un ministerio en prisiones y es fundador de las "Iglesias Fe que Vence" en Kenia.*

## ACLARACION:

Por un error involuntario omitimos el autor del artículo publicado en la página 104 de nuestra edición de marzo/abril 1988:

**La contradicción del orgullo,  
de Ricardo Pugliese**

## CONQUISTA®

CRISTIANA CAPACITANDO  
PARA LA ACCION!!!

Vol. 1, No. 8 setiembre/octubre 1988

Director: Hugo M. Zelaya

Editor: Noé Martínez

Administrador: Guyon H. Massey

CONQUISTA CRISTIANA

es publicada bimestralmente por el  
Centro Para Desarrollo Cristiano.

Teléfono: 36-50-80

Apartado 5551,

1000 San José, Costa Rica.

Nuestros lectores en U.S.A. pueden escribir a:

CONQUISTA CRISTIANA

P.O. Box Z

Mobile, Alabama 36616

© Copyright 1988

Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial  
sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en CONQUISTACRISTIANA  
representan la opinión de sus escritores  
y no necesariamente de los editores o directores.

El material que se envíe para su publicación debe ser escrito  
a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre  
con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas  
corresponden a la revisión de 1960 de la Versión Reina Valera.

Impresa en Costa Rica  
por Litografía Costa Rica, S.A.



# Mucho más que una revista... una gran herramienta para su ministerio!

Suscríbese hoy mismo  
**envíe \$10**  
(Contribución para 1 año)

Escriba a la dirección más cercana:

Orville E. Swindol  
Casilla de Correo 2988  
Buenos Aires (1000), Argentina

Cristian Romo  
Casilla 657—Fono 23853  
Maipú 340—Concepción, Chile

Santos Leopoldo Luna  
Apartado 20  
Tegucigalpa, Honduras

Andrés A. Montoya M.  
Apartado Aéreo 8200  
Bogotá, Colombia

Manuel García Lafuente  
c/ Luis de Hoyos Sainz  
86—6º A, Madrid 30, España

Roberto Haralson  
Apartado 259  
Uruapan, Michoacán  
60.000 México

## CONQUISTA®

### CRISTIANA CAPACITANDO PARA LA ACCION!

CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO

Teléfono 36-50-80

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica

José A. Wojnarowicz  
Santa Lucía 4224  
Montevideo, Uruguay

Hugo M. Zelaya  
Director de  
Conquista Cristiana  
P.O. Box Z  
Mobile, Alabama 36616,  
U.S.A.



Porte pagado  
Permiso No.7